

INCOGNOSCIBLE



**CONTRA UNA TEORÍA
ANARQUISTA INDÍGENA**

KLEE BENALLY

Leer, compartir, difundir, reproducir total o parcialmente este y todo material que te llegue son prácticas que alentamos. La propiedad es un robo. Contactanos, encontrá este y más material en:

biblioincendiaria.noblogs.org
biblio_incendiaria@riseup.net

INCOGNOSCIBLE CONTRA UNA TEORÍA ANARQUISTA INDÍGENA

Klee Benally, Ya' iishjááshch' ilí

Primera edición: Unknowable: Against an Indigenous Anarchist Theory. Indigenous Action, junio 2021.

Traducción y edición en español por Ediciones incendiarias y compañerxs anarquistas de la “Biblioteca Incendiaria” de Buenos Aires.

Editado para la “Jornada en torno al colonialismo” del 12 de octubre de 2022.

Una breve introducción

Yá'át'ééh, siento que es necesario ofrecer a las siguientes piezas la introducción que escribí para *Black Seed: Not On Any Map*¹, particularmente porque esta se situó originalmente en medio de una conversación más amplia y a algunxs lectores les puede parecer que faltan un par de cosas.

“...Estaba molesto la primera vez que leí *Locating an Indigenous Anarchism*², aunque al igual que con ciertas extrañas lecturas, con cada relectura a lo largo de los años fui sintiendome menos frustrado.

Tal vez como ustedes, tomé el zine con el mismo entusiasmo que lxs sedujo para abrir las páginas de este libro. Quería algunas respuestas de personas que han estado pensando las mismas preguntas. Y usted espera que a partir del análisis, siga los próximos pasos y de un plan de acción, ¿verdad? La respuesta es a la vez decepcionante y refrescante: “No, no es así”.

La afirmación petulante en *Locating* de que “la última esperanza para una cosmovisión indígena... es la paciencia” fue una afirmación terriblemente insuficiente.

He alimentado mi impaciencia a lo largo de los años. Ha sido un proyecto personal de desorientación intencional del temperamento, que es el subproducto de no aceptar una mierda y hacer proyectos activistas como organizar acciones directas y establecer un infoshop. A medida que fui conociendo a Aragorn!³ y conversando más sobre estas ideas, me di cuenta de que eran un anzuelo para la verdad. He anhelado que esta conversación

¹“Black Seed: Not on any map. Indigenous Anarchy in an Anti-political World” Una publicación anarquista dedicada a la difusión y reflexión en torno a la lucha indígena y por la liberación de la tierra.

² “Localizando un anarquismo indígena” Por Aragorn! Publicado originalmente en “Green Anarchy”, número 19 — Primavera de 2005.

³ Aragorn! Fue un compañero que participó en infinidad de proyectos de agitación, difusión, traducción y redacción de textos a lo largo de las últimas décadas en el territorio dominado por EE.UU., con perspectivas en torno a la liberación de la tierra, el nihilismo, la negación del trabajo y el anarquismo indígena. Murió recientemente, el 13 de febrero del 2020.

continúe pero no así, no en estas páginas.

Por una variedad de razones que observarán a lo largo de esta entrega, la Anarquía Indígena no es una conversación que realmente deseáramos tener. ...nuestra renuencia se afirmó en la Convergencia Anarquista Indígena de 2019... Sin embargo, aquí estamos, golpeando nuestros pensamientos como a una alfombra abandonada, sacada recientemente de la casa abandonada de un pariente muerto. El anarquismo indígena es esa temida llamada por cobrar...

...Quizás este proyecto aquí tiene la tarea de asegurar que esta conversación nunca sea una doctrina. En cuanto a la Anarquía Indígena, que esta siga siendo parte de su anti-descubrimiento.

Para aquellxs que desean tanto respuestas, aquí hay algunos atajos y fue un placer conocerlos:

Si entendemos que el anarquismo europeo es “1) Una historia de personajes icónicos. 2) Un conjunto de ideas cada vez más radicales sobre la transformación social. 3) Una práctica que solo ha sido uniforme en su rechazo por parte de quienes están en el poder”⁴. Y que también es una política dinámica que invita a su propia destrucción pero se mantiene firme respecto a sus principios fundamentales: Acción Directa, Libre asociación y Apoyo Mutuo.

Podemos construir sobre esta dinámica una comprensión de que el Anarquismo Indígena sería 1) Una anti-historia de la memoria ancestral. 2) Un conjunto de ideas radicales (como la negación total) que no son un desvío sino un puente entre la lucha anticolonial y la liberación indígena. 3) Una práctica que expresa y afirma la autonomía en el contexto donde se ubica. ¡Como Aragorn! observó: “Un anarquismo indígena es un anarquismo de lugar”. 4) No es una identidad.

Y que sus principios, articulados por Aragorn! serían: Todo está Vivo, La Ascensión de la Memoria y Compartir es Vivir.

A modo de distinción, agregaría que unx anarquista diría: "No hay autoridad por encima de ti mismo". Y unx anarquista indígena diría: “No

⁴ “Hacia un anarquismo no europeo, o por qué un movimiento es lo último que necesita la gente de color” Aragorn! 2009.

hay más autoridad que la naturaleza”.

...Cuando me encuentro contra muchas de estas palabras, no me encuentro a mí mismx. Cuando no estoy en casa me llamo anarquista indígena para protestar contra la asimilación y la política liberal de mierda. Cuando estoy en casa Soy hija de Yoolgai asdzáá (Mujer de Concha Blanca). Estoy en sus brazos, donde las restricciones del control político colonial y las categorías carecen por completo de sentido.

En estas palabras encuentro otras. Localizo una afinidad de añoranza. Un lamento y un sueño compartidos. Encuentra la tierra en tus dedos y deja que las preguntas de estas creencias, valores y prácticas “te persigan”.

Hay fantasmas peores y más voraces en el mundo muerto de los colonizadores.

INCOGNOSCIBLE: contra una teoría anarquista indígena

“Esta tierra es una tierra sagrada. La ley del hombre no es nuestra ley. La naturaleza, la comida y la forma en que vivimos es nuestra ley”.

– Roberta Blackgoat, matriarca Diné de Big Mountain.

El Desentrañar

Mis acciones son torpes y hábiles. Mis manos están temblando. Tengo fiebre. Estas son las convulsiones de la amarga medicina y del espíritu. Nos hemos enredado en palabras que no son las nuestras. Nos cortan la lengua mientras hablamos.

Se comen nuestros sueños mientras dormimos. Esta es una oferta reacia. Un hilo que teje una historia, tirado suavemente al principio. Tan centrads en la línea que nos desorientamos en la delicada tensión. Cuando recordamos respirar. Cuando nos alejamos de estas estrellas y entramos en las constelaciones, vemos que han surgido nuevos símbolos.

La idea de “civilización” fue traducida al Diné bizaad⁵, como lo fue en muchos otros idiomas de la tierra, en las brutales y fracturadas palabras de imposición que se difundieron a través de multitud de rupturas por el mundo y que se refinaron en Europa. Esta no es una evaluación de lo que ha sucedido, ya que las profundidades de su narración han sido examinadas de manera aguda en otros espacios. Aunque es importante hablar de su sombra descarnada tal como fue anunciada en el lenguaje eclipsante de la dominación, el control y la explotación. Y cuando nos consumía y no nos tragaba enteros, nos acogía vorazmente en sus regazos. Nuestros ancestros sabían que este era el lenguaje de la no existencia, y lo atacaron.

Cuando hacemos la pregunta “¿Qué quiere la civilización?” nos visitan los

⁵ El Diné bizaad o “lengua navajo” es una lengua indígena americana hablada por más de 170 000 indígenas en los territorios dominados de América del Norte, en los estados de Arizona, Nuevo México, Utah y Colorado.

fantasmas de nuestrxs niñxs. Los espectros de un futuro muerto. Esqueletos demacrados enterrados bajo vulgares historias de conquista tras conquista tras conquista. La civilización no tiene parientes, sólo cautivos. Respirando aire muerto y agua envenenada, se adueña de la noche y se arrastra hacia lejanas constelaciones. Su supervivencia es el hambre expansivo sin fin, un hambre que se ha llamado colonialismo; un vasto consumo que se alimenta del espíritu, y de toda vida. Convierte sus años y segundos en una prisión anémica. Ha convertido el tiempo en la más exquisita de las armas, borrando recuerdos, matando ciclos. Su esencia es el tiempo. La imposición temporal y espacial de la conciencia es el olvido que es la modernidad y el tiempo lineal o unidireccional. Cuando nombramos el cumplimiento genocida de un futuro colonizado, la civilización se declara a sí misma como Lo Existente. Esto es lo que se entiende por “modernidad”. Es la temporalidad autoritaria. Llamamos a este consumo de existencia, a esta afirmación de “superioridad”, como una guerra de guerras contra la Madre Tierra.

El capitalismo es el tracto alimentario de este monstruo, es un transmutador. Retrocediendo sobre sí mismo para mantener sus acumulaciones alejadas de los demás, solo moviéndose cuando hay algo que ganar. Habla entre respiraciones acre, “el aire es mío, el agua es mía, y la tierra es mía”, mientras talla la tierra y dibuja líneas, “incluso la noche, es mía”. Ni siquiera podemos dormir sin un pago para existir dentro de su pesadilla expansiva.

Todo puede transmutarse en mercancía; esto es lo que se quiere decir cuando se unen las palabras libre y mercado. Ya sea impulsada por la expansión capitalista u otros medios políticos y económicos, la industria demanda recursos. Los codicia, y produce una jerarquía de existencia, o de poder, a través de una alquimia vulgar. Fragmenta nuestras vidas en tareas manejables. Para producir. Para hacer. Crecer. Servir. Para construir. Para mover. Ganar. Cultiva comida para no comer. Construye oleoductos a través de ríos sagrados para alimentar industrias, para beneficiar a quienes creen en su “orden”, a sus adeptos, a sus creyentes devotos, a quienes se autodenominan “capitalistas”. Las luces se dejan encendidas. La nevera

todavía está fría. El agua fluye por el desagüe hacia algún lugar. Nuestras tierras quedan asoladas por llagas abiertas donde fueron raspadas y excavadas en busca de carbón, uranio, litio, metales, piedras relucientes... Cuando ellos cagan nos queda vivir y alimentarnos de los desechos. Que no podemos vivir libres de la tierra es el ultimátum del capitalismo, es la bandera que ondea sobre la marcha de la muerte del progreso en todo el mundo. Que la tierra ha sido quemada para que nos sometamos, que nos robaron a nuestros hijos para que olvidemos. Sin embargo, no solo ha sido nuestra existencia lo que ha sido el objetivo de la civilización, en términos de mercancías y productividades; podemos existir con la condición de que nuestro mundo termine dentro de nosotros. Siempre y cuando nos despojemos de nuestra piel y deshagamos lo tejido desde tiempos inmemoriales.

Na'ashjé'ii Asdzáá nos enseñó a tejer.

Cada hilo tiene memoria y retrocede hacia su restauración. Cuando está tan estrechamente entretejido que retiene el agua, así de familiar, así de profunda es nuestra reciprocidad. Lugar, seres, unos a otros, nosotrxs mismxs, esta profundidad está más allá de los alcances de la memoria. Es lo que siempre nos ha convertido en una amenaza.

(Des)acuerdos civiles

El impulso de la civilización es constituirse en formas de administrar o gobernar, por una variedad de medios, es decir, derecho divino, contrato social, etc., su gente y sus recursos; ha venido a articular este arreglo en la forma del Estado. Sea como sea que se haya organizado, podemos entender el Estado claramente como un gobierno político centralizado. Sus características siempre han sido las mismas: un grupo privilegiado toma las decisiones por todos y respalda esas decisiones con las fuerzas militares y policiales, el poder judicial y las prisiones. Ya sea que esté constituido en una autoridad religiosa, de clase, hereditaria o étnica, no hay nada

voluntario o consensuado en el Estado excepto dentro de las filas de sus grupos privilegiados de élite. Los “derechos” de los gobernados se pueden conceder o quitar.

Max Weber ofrece esta franca y muy útil definición del Estado como “un sistema de gobierno que mantiene el monopolio del uso legítimo de la violencia”.

Sus violencias suelen ocultarse en la oscuridad (porque es necesaria alguna forma de acuerdo para mantener el poder), pero siempre se mantienen mediante alguna combinación de brutalidad institucional implícita y explícita.

En el teatro político de la “democracia”, esa oscuridad se mantiene a través del acto simbólico de votar. Votar es acuerdo ritual de la legitimidad del Estado y su mandato sobre la sociedad. Solo resuelve la cuestión de las reglas y los gobernantes. La descolonización nunca estará en la boleta electoral, sin embargo, los cautivos indígenas continúan desempeñando sus roles y votando por sus amos coloniales.

El proceso de llevar a la civilización a personas y tierras que no han sido civilizadas es el papel esencial y vicioso del colonialismo. Cuando un Estado ha consumido sus recursos disponibles, se ve obligado a buscar en otra parte y en otrxs. Esta es la etimología del colonialismo; es el lenguaje de la dominación, la coerción, el control, la explotación, la asimilación y la aniquilación. Se expande y se contrae entre soplos de guerras interminables, coloniza recuerdos para justificarse, eso es lo que llama Historia. Su conciencia corroída construye una identidad nacional a partir de sus inseguridades: historias de grandeza, del mundo anterior y del mundo venidero. Emerge con derecho y se reúne contra sus enemigos persistentes, la amenaza de los que se niegan a ser cautivados, esas amenazas fluctuantes que nombra como “otros”.

El mantenimiento de esta violencia interiorizada es su nacionalismo. Cuando se vuelve tan omnipresente que no tiene necesidad de pronunciar su dominio y autoridad, esto es lo que también llamamos “fascismo”. El Estado colonial siempre ha significado la guerra contra los Pueblos Indígenas en la llamada América del Norte. Los diseños militares para las

reservas eran campos de prisioneros al aire libre. Los tratados eran negociaciones de los términos de nuestra rendición. La estrategia de “soberanía tribal” se planificó como un proyecto de gestión temporal hacia la asimilación total. Que los Pueblos Indígenas hayan sido políticamente acorralados en la designación colonial de “Naciones dependientes domésticas” es antitético al concepto mismo de soberanía (en términos de autogobierno). Desde la Doctrina del Descubrimiento⁶ hasta la Trilogía Marshall⁷, estos actos son la base legal formal del genocidio, ecocidio, y la esclavitud en estas tierras. Algunos políticos indígenas (aquellos que no son absolutamente títeres coloniales) todavía son sentimentales con la fantasía de la “soberanía tribal” bajo la ocupación colonial. Pero sus estrategias son un suicidio social y político.

Si bien académicos y activistas indígenas como Vine Deloria Jr. y miembros del Movimiento Indígena Americano se han centrado en el objetivo de una soberanía indígena “sin asimilación política y social”, este objetivo ha sido limitado y, en última instancia, reforzó el estilo eurocolonial, o más precisamente el sistema de Westfalia, de soberanía del estado-nación⁸. La “soberanía tribal” no es posible mientras exista la autoridad colonial, y quizás una preocupación más apremiante es que se

⁶ La doctrina del descubrimiento, es un concepto de derecho internacional público que fue promulgado por las monarquías cristianas europeas con el fin de legitimar la colonización y evangelización de tierras fuera de Europa. Entre mediados del siglo XV y mediados del siglo XX, esta idea permitió a las entidades europeas apoderarse de tierras habitadas por pueblos indígenas bajo el pretexto de "descubrir nuevas tierras", es decir, tierras no habitadas por cristianos.

⁷ La Trilogía Marshall es un conjunto de tres decisiones de la Corte Suprema de EE.UU a principios del siglo XIX que afirman la posición legal y política de las naciones indias.

Johnson v. M'Intosh (1823), sosteniendo que los ciudadanos privados no podían comprar tierras de los nativos americanos.

Cherokee Nation v. Georgia (1831), manteniendo dependiente a la nación Cherokee, con una relación con los Estados Unidos como la de un "pupilo a su tutor".

Worcester v. Georgia (1832), que expuso la relación entre las tribus y los gobiernos estatal y federal, afirmando que el gobierno federal era la única autoridad para tratar con las naciones indias.

⁸ La soberanía de Westfalia, o soberanía estatal, es un principio del derecho internacional según el cual cada estado tiene soberanía exclusiva sobre su territorio. El principio subyace en el sistema internacional moderno de estados soberanos y está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, que establece que "nada autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en asuntos que sean esencialmente de la jurisdicción interna de cualquier estado".

trata fundamentalmente de un concepto político colonial. Si bien los llamados a “honrar los tratados” por un lado podrían verse como afirmaciones de la autoridad política indígena, por el otro, son un impulso miope de revisar las negociaciones forzadas realizadas bajo coacción para beneficiar al orden colonial. La estrategia de expansión colonial no fue diseñada para sostener tratados con Pueblos que los invasores planeaban finalmente asimilar a su orden. El gobierno de EE. UU. no tuvo absolutamente ningún problema en romper todos los tratados en los que puso su nombre. Desde la perspectiva del colonizador, los tratados siempre fueron temporales; eran una concesión al cautiverio, un acuerdo a la civilización. Eran simplemente una formalidad simbólica y política de capitulación. Los tratados son palabras muertas en papeles muertos que fueron negociaciones de la rendición de nuestros antepasados.

En términos más simples, el colonialismo de colonos⁹ es desposesión, apropiación e imposición violentas. El colonialismo de recursos solo se diferencia en que está orientado a esclavizar y explotar. Ambas fuerzas del colonialismo se imponen con mayor frecuencia en tándem; siempre dependiendo y cambiando en función de los beneficios buscados por el colonizador. En su mapeo de la existencia, el colonialismo despoja a toda la vida. Su primera violencia discreta es el descubrimiento, el acto brutal de hacer “cognoscible”, lo desconocido. Luego impone una forma de vivir, una forma de tiempo y una forma de saber sobre las demás. Lo que se ha llamado “destino manifiesto” —el impulso utópico de More— es la marcha de la muerte masiva, del futuro de los colonos¹⁰. Siempre hacia

⁹ El colonialismo de colonos es una estructura que perpetúa la eliminación de pueblos y culturas indígenas para reemplazarlos con una sociedad de colonos. Puede ser llevado a cabo por una variedad de medios que van desde la despoblación violenta de los habitantes anteriores hasta medios menos letales como la asimilación o el reconocimiento de la identidad indígena dentro de un marco colonial.

Como ocurre con todas las formas de colonialismo, se basa en la dominación exógena, típicamente organizada o apoyada por una autoridad imperial. **El colonialismo de colonos contrasta con el colonialismo de explotación**, que implica una política económica de conquista de territorio para explotar a su población como mano de obra barata o gratuita y sus recursos naturales como materia prima. De esta manera, el colonialismo de colonos dura indefinidamente, excepto en el raro caso de una evacuación completa o descolonización de colonos.

¹⁰ El destino manifiesto era una creencia cultural en los Estados Unidos del siglo XIX de que los colonos estadounidenses estaban destinados a expandirse por América del Norte.

una hegemonía temporal. Su poder se fusiona en momentos espaciales por sus adherentes. Como una respiración escalable; es a la vez el Estado, la monarquía, la iglesia, la colonia y el imperio. Para aquellos que continúan cosechando las recompensas de la colonización, es un acuerdo "civil" que hacen y defienden en silencio todos los días.

La naturaleza niega el Estado

A medida que rastreamos los anillos de los árboles y el polvo convertido en piedra tallada por poderosas aguas en vastos cañones, nos consuela el desconocimiento de que la naturaleza siempre ha negado al Estado. Como controla y consume la existencia para sostenerse y construirse, el Estado, como constitución de la civilización, existe necesariametne contra la naturaleza.

Para Diné, nuestras vidas están guiadas en relación a seis montañas sagradas que son los pilares de nuestra cosmología. Cada una de estas montañas está adornada con elementos sagrados y presenta una enseñanza de cómo mantenemos y restauramos la armonía tal como existimos en este mundo. A través de nuestras ceremonias y oraciones mantenemos un pacto viviente (mantenido físicamente como Dził Leezh o paquetes de suelo de montaña) para existir en armonía con la naturaleza.

En momentos de nuestra existencia, se ha implementado un proceso social colectivo llamado Naachid (gesticular en una dirección) para abordar asuntos importantes que enfrenta nuestro pueblo. Naat'aáni (el que habla) ha sido malinterpretado por los antropólogos coloniales como "líderes" de Diné, pero su papel, como responsables de los paquetes de medicamentos para sus familias, era ceremonial y no absoluto ni coercitivo. Esta forma de ser es incompatible con cualquier forma de gobierno centralizado. Es incoherente con el Estado.

Había tres principios básicos para el concepto:

- Las virtudes especiales del pueblo estadounidense y sus instituciones.
- La misión de los Estados Unidos de redimir y rehacer Occidente a imagen del Oriente agrario.
- Un destino irresistible para cumplir este deber esencial.

En todo el mundo, los Pueblos Indígenas viven su reciprocidad en términos variados en relaciones sociales complejas (y a veces conflictivas y contradictorias). La cosmología de la existencia, los mundos que emergen continuamente y las manifestaciones del ser y el devenir, están todos fuera del orden "civilizado" y del Estado. Son incognoscibles.

Sin embargo, el antropólogo de los colonos quiere más pruebas, más fundamentos, más comparaciones, más información y más justificaciones para alimentarse de lo desconocido. Busca la barbarie para justificar sus propios impulsos sociales violentos: "así ha sido, por eso dominamos y destruimos". El mundo viviente es sacrificado y consumido en el altar del progreso; este es el sacramento de Darwin.

Tal vez para limpiar también sus conciencias genocidas, los invasores europeos se han fascinado con la proyección de ideales "ilustrados" de gestión social (como llamar "democracia" a la más mínima cohesión política aceptable), jerarquías y relaciones de poder para justificar su marcha en curso hacia la "modernidad". Los antropólogos han diseccionado casi todo lo que han podido sobre quiénes somos y cómo nos relacionamos entre nosotros. Como discutiremos más adelante, no sorprende ver a los izquierdistas radicales calcular su existencia en ese mismo camino, con proyecciones similares.

El nuestro es un mundo continuamente emergente, nuestra existencia y nuestro futuro es una manifestación continua, y estamos siempre en proceso de devenir.

Desasignar las relaciones sociales indígenas de la geografía política colonial significa volver a ser incognoscible nuevamente. Cuando restauramos o sanamos saberes vivos ancestrales, nos convertimos en un recuerdo contra el tiempo. Las memorias indígenas son anti-historia y anti-futuro. La resistencia física y mnemotécnica indígena es el rechazo de la "conciencia" temporal colonial, es la negación del olvido. Nuestra reciprocidad con la existencia siempre ha ocurrido fuera del tiempo.

Nuestra existencia está organizada en ciclos que han rechazado la coerción

en la geografía estática de los entendimientos colonos-coloniales. Encontramos más afinidad con el enebro y la salvia que crecen a través de areniscas imposibles. Nos ubicamos en los manantiales donde las huellas de nuestros antepasados han trazado un camino como un cordón umbilical. Conocemos la tierra y la tierra nos conoce. Dónde y quiénes somos significa lo mismo. Este es un entendimiento que se cultiva a través de generaciones y generaciones de reciprocidad. De ahí viene nuestro pensamiento. Es un lugar donde no existe ningún gobierno. La liberación indígena es la realización de nuestra autonomía y reciprocidad con toda la vida y la Tierra, libres de dominación, coerción, dominación y explotación. Esta es también una afirmación anarquista, por lo que localizamos una conexión.

La posición anarquista es aquella que ubica la opresión y el poder fundamentales en la sociedad en la estructura y operaciones mismas del Estado. Aunque la autonomía y el antiautoritarismo no se originaron en Europa, la Anarquía como idea política, fue nombrada a través de cientos de años de resistencia a la dominación del Estado, los monarcas, los capitalistas y la iglesia cristiana. Para quienes se afirman como anarquistas, cualquier forma de poder estatal es una imposición de la fuerza. Fundamentalmente rechazan y critican la autoridad política en todas sus formas. En sus primeras expresiones, aquellos ahora considerados anarquistas “clásicos” como Bakunin y Kropotkin, encontraron el anarquismo en lo que observaron como una “ley natural” de la libertad y buscaron la armonía en su orden. Aunque hay una ascendencia interesante con Lewis Henry Morgan (quien fetichizó a los Haudenosaunee¹¹) y William Godwin, y los productos de las influencias como su fascinación por los Pueblos Indígenas en las llamadas Américas, pero no estamos interesados en el pedigrí del anarquismo. Ellos lo tomaron de nuestra sangre y nosotrxs seguimos sangrando. En su destilación, separaron nuestro matriarcado, nuestra rareza y aquello que nos hacía

¹¹ Lxs iroqueses o haudenosaunee (en lenguas iroquesas: Gente de la casa larga) son una confederación nororiental de nativxs históricamente poderosa. Fueron conocidxs durante los años coloniales por los franceses como la Liga Iroquois, y más tarde como la Confederación iroquesa, y para los ingleses como las Cinco Naciones, que comprende los Mohawk, Onondaga, Oneida, Cayuga y Seneca. Después de 1722, aceptaron a los Tuscarora del sudeste en su confederación y se hicieron conocidos como las Seis Naciones.

completos, entonces, ¿qué tendrían que ofrecer excepto una vaga esencialización?

Cuando habla el anarquismo localizamos una afinidad en nuestra hostilidad hacia quienes se nos han impuesto.

Pero nos resistimos a ser reducidos a artefactos políticos, por lo que esto también nos ha hecho hostiles hacia la identidad anarquista, aunque no del todo hacia el anarquismo.

Cuando se preguntan, "¿cómo podemos ubicar un anarquismo indígena" y "¿cómo podemos sanar y vivir nuestras vidas libres de restricciones coloniales?" Nuestra primera respuesta es una extensión de nuestra hostilidad; no hay una teoría anarquista indígena y tal vez nunca debería haberla.

Contra una teoría anarquista indígena

La teoría propone mapear quiénes y qué somos en la conciencia que rechazamos; para darnos a conocer y formular una posición a través de la cartografía del conocimiento de lxs pobladores. Pero, ¿de qué nos sirven las ideologías políticas que se han impuesto a través de las relaciones coloniales?

Las teorías de las ciencias políticas se establecen a través de la fundamentación, la explicación y la justificación. Los puntos de referencia para estos estándares son las eurosubjetividades que inherentemente deslegitiman y desposeen el conocimiento indígena. Aquellxs que aspiran a ser eruditos, por el diseño de sus carreras institucionales, son colocadx con mayor frecuencia en la posición de autoridad ideológica.

Los contornos de la geografía política existente han sido superpuestos por intelectuales, académicos y teóricos revolucionarios de salón que desean aplanar nuestra visión de la tierra en categorías que son demasiado sofocantes para las complejidades de nuestros deseos. Su pasatiempo es construir muros dentro de los muros de estructuras de concreto donde puedan colgar sus elogios y manejar intelectualmente a los que estamos

debajo. Sus afinidades se configuran dentro de los mismos pasillos de otras “ciencias” que son fascinaciones reduccionistas que nacen, se benefician y, en última instancia, sirven para perpetuar una cultura materialista de dominación, explotación y muerte.

Después de que se solidifica una teoría política, se ondea un estandarte, se planta una bandera y se debe lealtad. No buscamos que nuestras formas de saber, ser y actuar sean jamás envueltas en una creencia fija y presentadas como un trapo lastimoso. No deseamos que el anarquismo indígena sea nunca una bandera que se plante en cualquier parte de la Madre Tierra. La calcificación de una teoría anarquista indígena precipitaría todo el mercantilismo que relega otras teorías políticas a la banal dramaturgia, y rechazamos fanáticamente estas condiciones.

La autonomía indígena no necesita fundamento teórico para justificarse.

Como anarquista que también era indígena, Aragorn! identificó este rechazo, “Anarquismo es el término usado para describir una teoría abierta que no se grabará en piedra. La anarquía no lleva el nombre de un hombre, lleva el nombre de la negación”.

El impulso político de la izquierda moderna hacia la lucha revolucionaria unificada (centralizada), con "puntos de unidad" meticulosamente identificados y manifiestos que se describen en programas, son todas propuestas de homogeneidad filosófica, ideológica y política. Esta es una tendencia de la que lxs zapatistas, quienes son idealizados hasta la saciedad por su insurrección sostenida particularmente maravillosa, eran muy conscientes. Para gran frustración de los izquierdistas que buscaban la legitimidad y que se confirmaran sus teorías políticas, lxs zapatistas eludieron intencionalmente su política debido a las trampas de las proyecciones políticas de la izquierda moderna. Si bien estaba claro que la afirmación del zapatismo por parte de los pueblos ch'ol, tzeltal, tzotzil, tojolobal, mam y zoque encarnaba la lucha anticolonial anticapitalista autónoma, la devolución de la tierra y la ayuda mutua, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Ejército Zapatista de Liberación

Nacional (EZLN) afirmó: “El zapatismo no es una nueva ideología política, ni un refrito de viejas ideologías. El zapatismo no es nada, no existe. Solo sirve de puente, para cruzar de un lado, al otro. Entonces caben todos dentro del zapatismo, todos los que quieran cruzar de un lado, para el otro. No existen recetas, líneas, estrategias, tácticas, leyes, reglas o consignas universales. Solo hay un deseo: construir un mundo mejor, es decir, un mundo nuevo”.

Lxs izquierdistas han aplicado excesivamente una antropología “posmoderna” (un concepto que los ubicaba por delante de su línea de tiempo lineal) y estudiaron su levantamiento (mientras casi siempre descuidaron las luchas de los Pueblos Indígenas cuyas tierras ocupan), pero su rebelión es incomprensible sin comprender el corazón indígena (a través del lenguaje, la ceremonia, la cosmología, etc.) en el centro de su lucha. Apreciamos y deseamos construir sobre esta negación de la comprensibilidad. No fetichizamos el zapatismo porque no existe.

También rechazamos la proposición de que cualquier ideología política pueda representar integralmente los deseos, aspiraciones, resistencias, autonomía y organización social de todos los Pueblos Indígenas en el mundo. Cuando decimos indígena, nos referimos a la tierra. Eso significa que lo que somos es específico de un lugar.

Esto es algo Aragorn! ha explorado desde una posición de desposesión en Localizando un anarquismo indígena, “Un anarquismo indígena es un anarquismo de lugar. Esto parecería imposible en un mundo que se ha encargado de colocarnos en ninguna parte. Un mundo que nos ubica en ninguna parte universalmente. Incluso donde nacemos, vivimos y morimos no es nuestro hogar.” Aragorn! reflexionó también sobre aquellxs de nosotrxs que todavía estamos arraigados en un lugar que, “...es la diferenciación que es aplastada por el mortero de la urbanización y la mano del mortero de la cultura de masas en la pasta de la alienación moderna”. Pero esta es la belleza de esta conversación.

Cuando empezamos a hablar de nuestras relaciones con el lugar, sacamos a la luz las tensiones, las exclusiones, los conflictos y las contradicciones.

(Quizás también deberíamos preguntar o proponer, "¿cómo podemos convertir en un arma nuestra alienación?")

Nuestras aspiraciones ya están bien articuladas por nuestras enseñanzas originarias (vivas); y ninguna teoría o postulación puede sustituirlas. Esto no quiere decir que nuestras formas sean rígidas, sino que necesitamos romper los diques impuestos por el raquitismo colonial y dejar fluir los ríos de nuestras formas de ser. Sin romper esas barreras, nos enfrentamos al estancamiento de cualquier aspiración política en las tibias aguas de la teoría. Nuestra existencia es guiada pero también es fluida y como tal, ningún río debería vivir como un lago si sus aguas nacieron para fluir.

La falta de armonía entre la identidad anarquista y la solidaridad

Hay un impulso en lxs izquierdistas coloniales, particularmente en aquellxs enredadxs en la industria académica, por definir un anarquismo indígena. Vienen como antropólogos incipientes con su hipótesis a medio masticar, hablando por nosotrxs antes de que hayamos hablado. Quizás este impulso sea un momento para ser celebrado por algunxs, ya que las alternativas son continuar el statu quo hacia nuestra muerte social y el cumplimiento del futuro colonial, o competir por el acceso igualitario al poder coercitivo a través de las propuestas de la izquierda "revolucionaria". Pero las ciencias y la política de los colonos solo pueden definir lo que no somos.

Su punto de referencia es el pensamiento europeo que masacró sus propios entendimientos indígenas hace mucho tiempo. Durante la mayor parte de su existencia, el anarquismo ha sido una respuesta al poder en el contexto de los ciclos europeos de dominación social, explotación y deshumanización. Y así, la expectativa de que los Pueblos Indígenas respondan con una clara respuesta ideológica y política es, en muchos sentidos, un proyecto que (inintencionadamente) sirve para justificar la identidad y existencia colonial de los colonos. Es una estrategia de supervivencia insidiosa, velada como una apertura de solidaridad política.

Entonces, ¿por qué los Pueblos Indígenas deberían unirse al coro de este estertor de muerte cuando lo que queremos decir al hablar de “Liberación Indígena” es la muerte de todo proyecto colonial? El proyecto de politizar la identidad indígena produce actores indígenas que asumen roles en un teatro político que en última instancia aliena nuestra autonomía. Pero si estudiamos los movimientos civiles en los llamados Estados Unidos, aparentemente así es como calificamos para la solidaridad.

Parecería que naturalmente encontraríamos afinidad con aquellxs que preguntan y responden a la pregunta: "¿Cómo podemos vivir nuestras vidas libres de restricciones autoritarias?" Sin embargo, los términos de afinidad o solidaridad casi siempre se han sesgado hacia la búsqueda de un futuro colonial. Y los Pueblos Indígenas constantemente hemos tenido que justificar nuestra existencia en términos políticos para ser aptos para su apoyo.

Esta falsa solidaridad nunca ha sido mutua; ha existido como un instrumento de asimilación colonial de los colonos. Buscando justificarse cautivando a los Pueblos Indígenas en lugar de examinarse a si misma como el resultado perpetuador y benefactor de la dominación colonial. No hay nada más contradictorio que un colono autónomo afirmando un estándar por el cual debería justificarse la autonomía indígena.

Para aclarar este punto, los primeros anarquistas “estadounidenses” nunca declararon la guerra al colonialismo. Una de las representantes más destacadas de la temprana tendencia anarquista en estas tierras, Voltairine de Cleyre, celebró la violencia colonial contra los pueblos indígenas en su ensayo de 1912 “Acción directa”. Que nunca, en todos estos años de estudio, haya llamado la atención de los estudiosos del anarquismo para abordar su ejemplo como defensa colonial de colonos contra los Pueblos Indígenas, es una flagrante realidad del punto ciego que lxs anarquistas descendientes de europeos continúan manteniendo. En su ensayo, De Cleyre declaró:

“Otro ejemplo de acción directa en la historia colonial temprana, pero esta vez de ninguna manera pacífica, fue el asunto conocido como la Rebelión

de Bacon¹². Todos nuestros historiadores ciertamente defienden la acción de los rebeldes en ese asunto, porque tenían razón. Y, sin embargo, se trataba de un caso de acción directa violenta contra la autoridad legalmente constituida. Para beneficio de aquellos que han olvidado los detalles, permítanme recordarles brevemente que los hacendados de Virginia temían un ataque general de los indios; con razón. Siendo activistas políticos, pidieron, o Bacon como pidió su líder, que el gobernador les otorgara una comisión para levantar voluntarios en su propia defensa. ... Estoy bastante segura de que los defensores de la acción política a toda costa de aquellos tiempos, después de que la reacción volviera al poder, debieron decir: '¡Mirad a qué males nos lleva la acción directa! Mirad, el progreso de la colonia se ha retrasado veinticinco años;' olvidando que si los colonos no hubieran acudido a la acción directa, los indios les habrían quitado la cabellera un año antes (*énfasis añadido*), en lugar de que varios de ellos fueran ahorcados por el gobernador un año después. En el período de agitación y excitación que precedió a la revolución, hubo toda clase de acciones directas, desde la más pacíficas hasta la más violentas; y creo que casi todos los que estudian la historia de los Estados Unidos encuentran en el relato de estas representaciones la parte más interesante de la historia, la parte que se queda en la memoria con mayor facilidad”.

De Cleyre, como la mayoría de lxs primerxs anarquistas en los EE. UU., criticó la autoridad, la dominación y la coerción, pero glorificó la brutalidad de la conquista colonial como un acto ejemplar sin mediación. La historia más profunda de la “rebelión” de Bacon de 1675-1676 es que este invasor colonial fue en contra de la autoridad británica y manipuló a los guerreros Occaneechi para que lo ayudaran en su ataque contra los Susquehannock que defendían sus tierras natales. Después de su incursión, la milicia blanca de Bacon inmediatamente se posicionó contra sus aliados

¹² La rebelión de Bacon fue una rebelión armada sostenida por colonos de Virginia que tuvo lugar entre 1676 y 1677. Fue dirigida por Nathaniel Bacon contra el gobernador colonial William Berkeley, después de que Berkeley rechazara la solicitud de Bacon de expulsar a los nativos americanos de Virginia. Miles de virginianos de todas las clases y razas (incluidos aquellos en servidumbre por contrato) se levantaron en armas contra Berkeley, persiguiéndolo desde Jamestown y finalmente incendiando su asentamiento. Las fuerzas del gobierno llegaron poco después y pasaron varios años derrotando focos de resistencia y reformando el gobierno colonial para volver a estar bajo el control directo de la Corona.

Occaneechi y masacró a hombres, mujeres y niños. Que este análisis no haya sido cuestionado es notable si se tiene en cuenta que treinta años después de esta “rebelión”, las milicias de colonos como la de Bacon se transformaron de patrullas de esclavos negros e “indios”, en las primeras fuerzas policiales en “América”.

También podemos consultar el libro *Anarchism and Its Aspirations* de Cindy Milstein de 2010 para ver ejemplos más recientes de defensa colonial de los colonos. Si bien la mayor parte del libro establece sucintamente de qué se trata el anarquismo, en la sección sobre Democracia Directa, Milstein afirma: “... olvidamos que la democracia encuentra su lado radical en las grandes revoluciones del pasado, incluida la Revolución Estadounidense”. Para Milstein, la violencia colonial de los colonos era una complicación reconciliable: “Esto no significa que las numerosas injusticias vinculadas a la fundación de los Estados Unidos deban ser ignoradas o, para usar una palabra particularmente apropiada, blanqueadas. El hecho de que los pueblos nativos, los negros, las mujeres y otrxs fueran (y a menudo continúan siendo) explotadxs, brutalizadxs y/o asesinadxs no fue solo un espectáculo secundario del evento histórico que creó este país. Cualquier movimiento por la democracia directa tiene que lidiar con la relación entre esta opresión y los momentos de liberación de la Revolución Americana”.

Milstein luego afirma: “Al mismo tiempo, uno necesita ver la revolución en el contexto de su época y preguntarse, ¿de qué manera fue un avance?”. Y más tarde llama a “una segunda 'Revolución Americana’”.

El colonialismo de colonos, por definición, es una asociación involuntaria. Los colonizadores que son anarquistas aún mantienen una posición implícita de dominación sobre los Pueblos y Tierras Indígenas, lo que es inequívocamente contrario al antiautoritarismo. Esto ha sido incongruentemente evidente en las tendencias “primitivistas”, anarquistas verdes y “salvajes” que han sido forjadas con la apropiación cultural y el fetichismo. Sin consentimiento, sin una relación significativa con los Pueblos Indígenas, lxs anarquistas colonos en los llamados Estados Unidos siempre tendrán que enfrentar esta profunda contradicción. El anarquismo,

o cualquier otra propuesta política para el caso, simplemente no puede imponerse o "volverse salvaje" en tierras robadas.

Mientras que lxs anarquistas colonizadores preservan la idea de “América” en su imaginario revolucionario, los anarquistas negros como Ashanti Alston, Kuwasi Balagoon, Lorenzo Kom'boa Ervin en los llamados EE.UU. han articulado durante mucho tiempo sus profundas preocupaciones sobre la falta de análisis racial del anarquismo mientras luchan al mismo tiempo con las proposiciones del nacionalismo estatista negro. En *As Black As Resistance: Finding the Conditions of Liberation*, William C. Anderson y Zoé Samudzi profundizan directamente en este asunto al afirmar: “No somos colonos. Pero defender la creación de un Estado-nación mayoritario negro, donde el destino de los pueblos indígenas es ambiguo, en el mejor de los casos, es una idea arraigada en la lógica de los colonos”. Observando que, “La política de la tierra estadounidense negra no puede simplemente construirse sobre la lógica de los colonos exterminadores de siglos de antigüedad, de la eliminación y el genocidio de los indígenas. Más bien, la actualización de la tierra verdaderamente liberada solo puede ocurrir a través del diálogo y el trabajo conjunto con las comunidades nativas y una comprensión compartida del uso de la tierra fuera de los modelos capitalistas de propiedad”.

La solidaridad de las personas expropiadas en tierras robadas se construye a través de la reciprocidad, el consentimiento y la ruptura de las manipulaciones del colonialismo, el capitalismo y la supremacía blanca que nos han desposeído a todos de las formas de ser indígenas.

Que la historia anarquista “estadounidense” y el análisis contemporáneo estén desprovistos de análisis y acciones anticoloniales significativas dice mucho de esta preocupación. Por todos sus ataques contra el Estado, no hay excusas para su falta de implicación en la función suprayacente¹³ de las primeras violencias que componen “América” y de las que mana la

¹³ Suprayacente: Que está encima de otra. Hace referencia a la cualidad “apiladora” de violencias y genocidios sobre los cuales se construyen los Estados.

continuidad de su poder hasta el día de hoy.

El anarquismo, como todas las ideologías políticas producidas por colonos o adyacentes, tiene un problema de compatibilidad con el colonialismo de colonos.

En el pasado reciente, los colonizadores anarquistas se excusaron continuamente en la solidaridad con las luchas indígenas. Desde denuncias de que “las luchas indígenas son nacionalistas”, que en realidad es una proyección de los frágiles colonos de identidades nacionales que no tienen absolutamente ninguna correlación con la organización social indígena (aparte de la del misógino republicano y violento Russell Means¹⁴), hasta los ataques directos contra la base espiritual de la relacionalidad indígena, si la solidaridad importa, los colonizadores tienen que enfrentar necesariamente sus complejos. Esto no quiere decir que los Pueblos Indígenas deban ser considerados únicamente como candidatos a la alianza política, esto va más allá de la solidaridad, es una afirmación de que cualquier impulso liberador en estas tierras debe construirse alrededor del fuego de la autonomía indígena. Ya sea su alianza performativa a través del reconocimiento de las tierras o la adopción de la etiqueta de “cómplice”, los colonos deben implicarse plenamente en la destrucción de su orden social. De lo contrario, terminamos satisfechos de que Going Down y Crimethinc¹⁵ marcaron la casilla anticolonial como parte de su política y presentan la historia indígena ocasionalmente cuando comparten afinidad. Esto no tiene sentido a menos que sea una posición que informe cada parte de sus análisis y acciones, no solo cuando ocurre un momento indígena radical y pueden adjuntar su propio análisis junto a él.

Rechazamos el identificador de “anarco-indígena” por este motivo. No somos un apéndice de una ideología o estrategia de poder revolucionaria

¹⁴ Russell Charles Means fue un activista oglala lakota por los derechos de los nativos americanos, activista político liberal/“libertario”, actor, músico y escritor. Se convirtió en un miembro destacado del Movimiento Indio Americano (AIM) después de unirse a la organización en 1968 y fue colaborador de la “difusión” y asimilación del movimiento indígena por los grandes medios de comunicación.

¹⁵ Going Down y Crimethinc son dos medios de difusión, análisis y crítica anarquistas de EE.UU. con largo alcance entre los entornos anárquicos de habla principalmente inglesa.

para la existencia de otro. No buscamos ser reconocidxs simplemente como un guion para el anarquismo o cualquier política de liberación o resistencia solo para ser subsumidos en su contramovimiento contra una cultura dominante.

La cuestión del anarquismo indígena no es una a la que llegamos como corolario o debido a las deficiencias del anarquismo blanco o de los colonos, no es "lo que no estaba haciendo por nosotros", es una pregunta a la que llegamos en relación a la existencia del Estado, de las continuas brutalidades de la civilización del colonialismo, el capitalismo, el cis-heteropatriarcado y la supremacía blanca, y el deseo de una existencia sin dominación, coerción y explotación.

Del capitalismo al socialismo, la conclusión hacia una afinidad con el anarquismo se hace en parte por los cálculos antiindígenas de toda otra proposición política.

La inadecuación teórica del marxismo como estrategia para la autonomía y liberación indígena radica en su compromiso con un Estado industrializado dirigido por los trabajadores como vehículo para la transformación revolucionaria hacia una sociedad sin Estado. La industrialización forzada ha devastado la tierra y a la gente de la tierra. Centrarse únicamente en un sistema económico en lugar de acusar a la consolidación del poder como una expresión de la modernidad ha resultado en que las predicciones de los críticos anarquistas (como Bakunin) se hagan realidad; la doctrina ideológica de los socialistas tiende hacia la burocracia, la intelectualidad y, en última instancia, el totalitarismo.

El socialismo revolucionario ha sido particularmente hábil en la creación de autoritarios. Lxs anarquistas simplemente ven la estrategia por lo que es: la consolidación del poder en una fuerza política, industrial y militar que proclama la liberación para quedar atrapados en su propio atolladero teórico que perpetuamente valida su autoritarismo para vencer las amenazas económicas y sociales que produce deliberadamente.

Tener que asumir un papel en una sociedad que tiene como premisa la ideología política y económica colonial hacia el derrocamiento del sistema

para poder lograr la comunalización, es exigir la asimilación política y la uniformidad como condición de, y para, la revolución. Las posiciones marxistas y maoístas así lo exigen, es decir, exigen a los Pueblos Indígenas que reconfiguren lo que los hace Indígenas, para convertirse en armas de la lucha de clases. El proceso aliena inherentemente a las diversas y complejas composiciones sociales indígenas obligándolas a actuar como sujetos de un marco revolucionario basado en la clase y la producción. Las colectividades indígenas existen de formas que los ideólogos políticos de izquierda se niegan a imaginar. Hacerlo entraría en conflicto con la arquitectura primaria de la "iluminación" y la "modernidad" sobre la que se construye su mundo "civilizado".

Por eso rechazamos la propuesta de despojarnos de nuestra "esclavitud" cultural y unirnos a la dictadura del proletariado. Rechazamos los gestos de apropiación de los medios de producción con nuestro rol expectante asimilado de trabajador industrial o cultural. Cualquier arreglo social basado en la industrialización es un callejón sin salida para la tierra y los pueblos de la tierra. La guerra de clases en las tierras robadas podría abolir la explotación económica manteniendo totalmente el colonialismo de colonos. No nos sirve ninguna política que calcule su conclusión en el contexto de este tipo de relaciones de poder.

Como Pueblos Indígenas nos vemos obligados a profundizar y preguntarnos, ¿En que consiste esta ideología política de nosotrxs y de la tierra? ¿Cómo se percibe nuestra espiritualidad y cómo se mantendrá intacta a través de los procesos liberatorios o revolucionarios que proponemos? Como cualquier ideología política, puede considerarse anticolonial si entendemos el colonialismo solo en sus términos materiales como fuerzas colonizadas versus fuerzas colonizadoras. Cuando se hace el cálculo; todas las demás proposiciones, como el comunismo, el socialismo revolucionario, etc., se vuelven obsoletas en el sentido de que el núcleo de sus proposiciones no puede reconciliarse con la existencia espiritual indígena. El anarquismo, con su "legado defectuoso", es lo suficientemente dinámico como para convertirse en una posición aún más fuerte a través de sus posiciones críticas; esto se debe principalmente a que

como tensión de tensiones contra la dominación, el anarquismo tiene el carácter único de resistir los impulsos hacia la intransigencia. Ha sido desarrollado y remodelado como una posición dinámica que se fortalece con sus contorsiones. Lxs anarquistas han mirado constantemente hacia adentro y convulsionado con (e incluso celebrado) sus contradicciones.

Deslocalizando un anarquismo indígena

Si el anarquismo no nos hace más plenos, ¿de qué nos sirve?

Cuando preguntamos "¿Qué es lo que quieren nuestras culturas", la respuesta de Diné es "hózhó" o armonía/equilibrio con la existencia. Esto es expresado a través de Sa'ah Naaghái Bik'eh Házhóón¹⁶.

Las ideas del cuidado colectivo y el apoyo, de velar por el bienestar de todas nuestras relaciones en una asociación voluntaria no-jerárquica y de tomar la acción directa siempre fueron fácilmente traducibles al Diné Bizáad. "T'áá ni'ínít'éego t'éiyá" es una traducción de esta idea de autonomía. "Nahasdzáán dóó Yádiłhił Bitsaądeę Beenahaz'áanii" (el orden natural de la madre tierra y el padre cielo) es la base de nuestro modo de vida. Mucha gente joven todavía es criada con la enseñanza de "t'áá hwó' aji t'éego" que significa que si algo va a ser, ello dependerá de vos, y que nadie lo hará en tu lugar. "Ké'", o nuestras relaciones familiares, nos guía para que nadie tenga que arreglárselas solxs, esa es la base de nuestra reciprocidad con toda la existencia y no solo con los seres humanos.

Nuestra cultura es nuestra prefiguración.

Solo comparto esto para mostrar que los principios del anarquismo no son para nada desconocidos para las formas de ser indígenas: una vida armoniosa sin coerción basada en el apoyo mutuo y la acción directa.

El anarquismo es una de las pocas propuestas (anti-)políticas que pueden pensarse a través de nuestras enseñanzas y permanecer intactas. Esta es quizás la razón por la que algunos pueblos indígenas se han identificado

¹⁶La Sa'ah Naaghái Bik'eh Házhóón (o SNBH) es lo que podemos llamar la cosmovisión Diné (o Navajo)

como anarquistas o han establecido conexiones por afinidad con el anarquismo. Podemos ver a los colectivos autónomos y a las acciones anti-autoritarias de los Pueblos Indígenas de todo el mundo y enumerar una cantidad increíble de ejemplos brillantes. Fácilmente podríamos tomar los principios del anarquismo y compararlos, pero nos resistimos a ese impulso, simplemente porque no necesitan ser justificados por comparación con ninguna ideología política fija. Aunque podríamos explorar textos, documentos históricos e historias orales y extraer anarquismos de su interior, rechazamos ese tipo de turismo político-antropológico.

En general, en muchos sentidos el anarquismo parece ser lo que ya estamos haciendo. Entonces, ¿para qué desarrollar una afinidad formal o una identidad política con él?

Aunque podemos revisar la genealogía de las proposiciones políticas de izquierda como el anarquismo y el marxismo y revelar limitadas inspiraciones indígenas para esas ideologías (El Apoyo Mutuo de Kropotkin es un gran ejemplo), solo ha habido un puñado de pensadores y escritores indígenas que articularon sus posiciones vinculando formalmente las formas indígenas con el anarquismo. De los textos que se relacionan con el anarquismo indígena, solo dos ensayos de "Aragorn!" - Locating an Indigenous Anarchism (2005) y "A Non-European Anarchism" (2007)- y el libro de Taiaiake Alfred "Wasàse: indigenous pathways of action and freedom" ofrecen un nombramiento directo de un anarquismo indígena.

A la vez que Aragorn! presentaba los primeros principios del anarquismo indígena (Todo está vivo, el ascenso de la memoria, y compartir es vivir), también rechazaba la definición de una posición Anarquista Indígena y cuestionaba las formas en que los académicos, en especial los antropólogos, intentaron usar al anarquismo indígena para sus becas.

En su libro de 2005, Taiaiake Alfred habló de "anarco-indigenismo". Al explicar por qué sintió que ese término es apropiado para identificar una "filosofía política concisa", afirmó que "Los dos elementos que me vienen a la mente son los indígenas, que evocan el arraigo cultural y espiritual a

esta tierra y la lucha de los Onkwehonwe por la justicia y la libertad, y la filosofía política y el movimiento que es fundamentalmente anti-institucional, radicalmente democrático y comprometido con la acción como fuerza de cambio: el anarquismo.

"(...) puntos en común estratégicos entre las formas indígenas y anarquistas de ver y estar en el mundo: el rechazo a las alianzas con sistemas legalizados de opresión, la no participación en las instituciones que estructuran la relación colonial y la creencia en generar cambios a través de la acción directa, la resistencia física y las confrontaciones contra el poder estatal".

Tanto el análisis de Aragorn! como el de Alfred surgieron al mismo tiempo pero con distintas conclusiones. Alfred fetichizaba la no-violencia y llamaba al cambio revolucionario a través de un resurgimiento espiritual, mientras que Aragorn!, que era un anarquista sin adjetivos, proponía la paciencia.

A raíz de estas aperturas, se hicieron otras articulaciones, algunas menos claras que otras.

En 2007 se estableció el Infoshop Táala Hooghan (siendo yo uno de los muchos "fundadores") como un espacio autónomo, anti-colonial y anti-capitalista formado por jóvenes indígenas en la ocupada Kinlani (Flagstaff, Arizona) teniendo la siguiente declaración: "Somos un colectivo indígena establecido, basado en la comunidad y llevado adelante por voluntarios dedicado a confrontar y superar de manera creativa las injusticias ecológicas y sociales en los territorios ocupados de Flagstaff y sus áreas circundantes". En 2013 ayudé a organizar "Fire at the Mountain", que fue una feria del libro anarquista y anti-colonial. Este también fue el lugar donde, con una especie de pequeño colectivo temporal, llevamos a cabo la Convergencia Anarquista Indígena de 2019.

En "Anarchism is dead! Long live ANARCHY!" (2009), Rob Los Ricos, quien mantiene una fuerte afinidad con las críticas anti-civilizatorias,

afirma que "la mayor falacia de la ideología occidental es que los seres humanos son algo aparte -y de algún modo superior- al mundo natural", pero no ofrece una perspectiva indígena. Dice lo que cree que el anarquismo "debe ser" (en torno a la raza, centrado en la tierra, etc.), y advierte a los anarquistas para que desconfíen del progreso: "si la visión ilustrada del progreso puede ser interpretada como una ideología de la aniquilación de la vida en la Tierra en la búsqueda de ganancias monetarias, entonces el anarquismo solo puede ser visto como como una forma más democrática de genocidio-eutanasia mundial".

En 2010, se convocó a un bloque anti-autoritario para intervenir en una marcha contra Joe Arpaio, un policía fascista, organizada por grupos liberales de justicia migrante en la tierra ocupada de Akimel O'odham Pi-Posh (Phoenix, Arizona). Fue llamado Bloque Anarquista, Diné, O'odham debido a su composición, de antiautoritarios indígenas y no indígenas. La convocatoria para el bloque decía: "somos una fuerza autónoma, anticapitalista, que exige la libre circulación y el fin de los desplazamientos forzados de todas las personas... Rechazamos categóricamente al gobierno y a los que se organizan con sus agentes. Y también nos oponemos a la tendencia de algunos en el movimiento inmigrante de vigilar a otros dentro de él, poniendo a los jóvenes en contra de los militantes del movimiento y aquellos cuya visión del cambio social va más allá de la perspectiva limitada de los líderes del movimiento. Sus objetivos son sustancialmente inferiores a la liberación total, y nosotros necesariamente exigimos más. Además, cuestionamos enérgicamente la concepción de que un movimiento necesite líderes en forma de políticos, ya sean personalidades del movimiento, policías autoproclamados o funcionarios electos. Respondemos ante nosotros mismos y entre nosotros, pero no a ellos. Los políticos no encontrarán terreno fértil para sus maquinaciones y manipulaciones. No tenemos ningún uso para ellos. Somos anti-política. No negociaremos con el Capital, el Estado o sus agentes".

El bloque fue señalado y atacado duramente por la policía, y cinco personas fueron arrestadas. Como era de esperar, los grupos de justicia

para migrantes sin fines de lucro denunciaron al bloque como "agitadores externos" y dijeron que provocaron la violencia sobre ellos mismos. Estos "agitadores externos" eran ancianxs y jóvenes indígenas de la zona y sus cómplices.

En 2011 Jacqueline Lasky compiló una colección de ensayos basados en los trabajos de Alfred, titulada "Indigenism, anarchism, feminism: an emerging framework for exploring post-imperial futures". Lasky sostiene que "el anarc@indigenismo intenta vincular ideas críticas y visiones de futuros post-imperiales de maneras no-jerárquicas, inclusivas de múltiples/plurales formas de ser en el mundo y respetuosas de las autonomías de las personalidades colectivas".

En un ensayo de 2012, Cante Waste expresó su interés por un egoísmo indígena: "No reconozco ninguna autoridad sobre mí, ni aspiro a ninguna ideología en particular. No me dejo llevar por ningún deber porque no le debo nada a nadie. Me dedico nada más que a mí mismo. No suscribo a estándares de la civilización ni a conjuntos de valores morales porque no reconozco a ningún Dios o religión...Lxs anarquistas egoístas han declarado la guerra a la sociedad, la guerra a la civilización".

En 2018, en un fanzine titulado "Autonomously and with conviction: a métis refusal of state-led reconcilitacion" se publicó la transcripción de una poderosa charla de Tawinikay: "El anarquismo es una filosofía política - algunos podrían decir una idea hermosa- que cree en sociedades auto-gobernadas basadas en la asociación voluntaria de cada uno. Aboga por la toma de decisiones de manera no-jerárquica, la participación directa de las comunidades afectadas en las decisiones y la autonomía de todas las personas. Además, deja el lugar para la valoración de entidades no-humanas, al margen de su valoración monetaria o utilitaria para los seres humanos. Mis enseñanzas indígenas me comunicaron que nuestras comunidades son importantes, pero también lo somos nosotros como individuos. Las formas tradicionales veían la toma de decisiones como un proceso participativo, basado en el consenso, donde las comunidades toman decisiones juntas. Mis enseñanzas me dicen que la tierra puede ofrecernos lo que necesitamos, pero nunca tomar más que eso. Veo estas

ideas como fundamentalmente compatibles. Me gustaría ver una anarquía de mi pueblo y una de los colonos (también mi pueblo) juntas, una al lado de la otra. Con una distribución equitativa de poder, cada una buscando relaciones sanas, actuando desde sus propias ideas e historia. Tal como lo imaginó el Two Row¹⁷. Me gustaría ver desmantelado al estado centralizado de Canadá. Me gustaría ver a las comunidades tomando la responsabilidad de organizarse a sí mismas en ausencia de esa autoridad central".

Si bien hay varios otros ejemplos y acciones que enumerar, como el estado libre de Minnehaha de 1998 y las acciones de "Transform Columbus Day"¹⁸ a lo largo de la década del 90 en el llamado Denver, muchos de esos fueron alianzas con anarquistas más que afirmaciones de anarquía indígena.

Si bien lxs anarquistas indígenas han articulado mucho tiempo en contextos urbanos donde el anarquismo está expresado en varias formas, principalmente como fenómeno contra-cultural en espacios como

¹⁷ El Two Row Wampum es una de las relaciones de tratados más antiguas entre los Onkwehonweh (pueblo originario) de Turtle Island (América del Norte) y los inmigrantes europeos. El tratado se hizo en 1613 entre los holandeses y los haudenosaunee (iroqueses) cuando los comerciantes y colonos holandeses se trasladaron río arriba por el río Hudson hacia el territorio Kanien'keha:ka (mohawk). Los holandeses propusieron inicialmente una relación patriarcal con ellos mismos como padres y el pueblo Haudenosaunee como hijos. Según el historiador Kanien'keha:ka Ray Fadden, los Haudenosaunee rechazaron esta noción y en su lugar propusieron:

“No seremos como Padre e Hijo, sino como Hermanos. [Nuestros tratados] simbolizan dos caminos o dos barcos, viajando juntos por el mismo río. Uno, una canoa de corteza de abedul, será para el Pueblo Indio, sus reglas, sus costumbres y sus caminos. El otro, un barco, será para los blancos y sus leyes, sus costumbres y sus caminos. Viajaremos juntos por el río, uno al lado del otro, pero en nuestro propio bote. Ninguno de nosotros hará leyes obligatorias ni interferirá en los asuntos internos del otro. Ninguno de nosotros intentará gobernar el barco del otro.”

¹⁸ Modificar el "Día de Colón", como le llaman así algunos en esos territorios al 12 de Octubre. En su manifiesto afirmaban: “La Alianza Transform Columbus Day rechaza activamente la celebración de Cristóbal Colón y su legado de dominación, opresión y colonialismo. También rechazamos los conceptos erróneos históricos sobre Colón y su "descubrimiento" de las Américas. Al decir NO a Colón y su día estamos diciendo **SÍ** a un nuevo futuro de respeto mutuo, colaboración e igualdad. **un futuro que respete...** los derechos de los pueblos indígenas, el entorno natural, justicia democrática y económica, equidad de género sobre el patriarcado global, discurso libre e igualitario sobre el discurso de odio.

Infoshops, Food not bombs, recitales punk, squats, "guerrilla gardens", colectivos de apoyo mutuo, grupos de afinidad de acción directa, etc., también los podemos encontrar en las mesas, los cañones, los maizales y en las montañas sagradas.

Damos estas expresiones seleccionadas de anarquismo indígena como una conexión a una conversación en curso que es mucho más interesante que cualquier cosa que podamos ofrecer en textos de este ensayo o que podamos esperar de cualquier libro sobre el tema.

Este es un sentimiento que muchxs compartieron después de la Convergencia Anarquista Indígena de 2019, en la ocupación de Kinlani. Como un Diné anónimamente escribió en su informe Fire Walk With Me: "...el anarquismo indígena que vi me era poco familiar y mayormente poco atractivo...Creo que la gente hará crecer este anarquismo indígena. Una ideología lo suficientemente sucinta para las historias de Instagram, los 280 caracteres de los tweets y serigrafías de colores vibrantes, perdón, memes. Un movimiento lo suficientemente global como para esencializar una lucha racial, humanista y material de la indigenidad, para que otros puedan hablar cómodamente en reemplazo de cualquier voz ausente. Una resistencia tan monolítica que los poderes fácticos puedan identificar fácilmente para luego reprimir a todxs lxs anarquistas indígenas".

Luego agrega, "el potencial que he descubierto en la convergencia son los particulares de la anarquía Diné...Sugiero que la anarquía Diné ofrece la adición de una opción a atacar. Un asalto a nuestro enemigo que debilita su control, no solo sobre nuestro brillante mundo, sino también sobre los mundos de lxs demás. Una oportunidad para la anarquía de los pueblos Ndee, O'odham y así, para vengarse de sus colonizadores. Hasta que lo único que le quede a los anarquistas de Diné sea disuadir los avales del próximo ídolo que espere nuestra obediencia".

Como Aragorn! declaró en Un anarquismo no-europeo, "la formación de un anarquismo no europeo es insostenible. El término habla de un movimiento general cuando el objetivo es una infinidad de movimientos

dispares. Un anarquismo no europeo es el bosquejo en miniatura de lo que podría ser un anarquismo Africano, un anarquismo de una fábrica, un anarquismo indio de las llanuras, un anarquismo de la clase del centro de la ciudad, etc. Debería existir una categoría para cada grupo autodeterminado de personas para formar su propia expresión de un anarquismo no-europeo".

Anticipamos que una exploración más profunda del Anarquismo Indígena irá por dos caminos: uno será el de los activistas académicos (tanto indígenas como colonos) desde perspectivas antropológicas y filosóficas, que están totalmente fuera de contacto con aquellxs más cercanxs a los fuegos de la autonomía en nuestras tierras (y claramente este es el camino que rechazamos). El otro camino será más desordenado, audaz, feroz, experimental, lleno de contradicciones. Será compartido en el humo alrededor de hogueras, hablando sueños. Será encontrado entre los cierres de oleoductos, las roturas de ventanas de corporaciones y en las ceremonias. Se dará en hooghans¹⁹ y en barrios de casas rodantes. Será algo que se niega con todo su ser, a ser inmovilizado y ser llevado a los pliegues de lo cognoscible, a volverse una extensión del orden colonial de las ideas y de la existencia. Se hará incognoscible.

Con ese espíritu, ofrecemos las siguientes provocaciones, afirmaciones, pensamientos y preguntas, no como conclusión sino como una invitación a seguir esta discusión si queremos orientarnos como pueblos indígenas que también somos anarquistas.

Una fuerza ingobernable de la naturaleza

Lxs indígenas anarquistas son una fuerza ingobernable de la Naturaleza. Sostenemos que ninguna ley puede estar por encima de la naturaleza. Es decir, cómo se equilibra el poder y cómo nos organizamos socialmente es un orden que fluye desde y con Nahasdzáán (Madre Tierra). Esto es de lo que somos responsables y de lo que nos hacemos responsables. Nuestra

¹⁹Se llama así a un tipo de construcción de hogares del pueblo Diné.

afinidad es con las montañas, el viento, los ríos, los árboles y demás seres, nunca seremos patriotas de ningún orden social político.

Como fuerza, defendemos, protegemos y tomamos la iniciativa de atacar. El anarquismo indígena presenta la posibilidad de ataque; es la encarnación de la lucha y el ser anticoloniales.

Nuestro proyecto es reemplazar el principio de autoridad política por el principio de autonomía mutualidad Indígena. El vivir una vida en conflicto con las restricciones autoritarias en las tierras ocupadas es la negación de la dominación colonial.

Esto también constituye una negación de las imposiciones coloniales y de los mapeos sociales de género, roles de género, capacidades, de quién y quién no es indígena, fronteras, religión, tradición (como un condicionamiento temporal y no en el sentido de cultura viva del término), educación, medicina, salud mental, etc.

Antes de la invasión colonial a estas tierras existían sociedades Indígenas sin estado. Si bien ocurrieron conflictos inter-indígenas de diversas escalas e intensidades, aceptamos las implicaciones negativas independientemente de los "relativismos culturales". Allí donde la gente de la tierra ha tendido hacia la dominación, hay poderosas historias y ceremonias que los trajeron de vuelta al círculo de la reciprocidad.

Proponemos que en el brillo incompatible entre las comprensiones del anarquismo y la existencia Indígena, se revele un espacio donde podemos despojarnos de la piel envenenada del enredo político formal en el orden social dominante.

De este modo vemos al anarquismo como una especie de puente dinámico. Un conjunto de ideas radicales (como en la negación total) que conectan la lucha anti-colonial y la liberación Indígena. Una práctica que expresa y afirma la autonomía con respecto al contexto donde se ubica (lugar). Es una conexión antagónica entre el punto en que somos desposeídos y dominados, hacia otro de liberación y autonomía. Es el rechazo a todos los sistemas de dominación y de coerción lo que el anarquismo ofrece de utilidad a la liberación Indígena de la cual estamos interesadxs. Y más

específicamente, es en su acusación al estado y su rechazo total a él en lo que encontramos su mayor utilidad. El anarquismo indígena es un compromiso con la destrucción de la dominación y la autoridad, que incluye el colonialismo, la supremacía blanca, el cis-heteropatriarcado, el capitalismo y el Estado.

Pensamos más allá de la solidaridad entre nacionalismos (ya que de esto se trata el internacionalismo) y proponemos a nuestrxs cercanxs que consideren la solidaridad de la reciprocidad con la Tierra y todos los seres. Que nuestra solidaridad se proyecte desde nuestra relación con la Tierra. Nuestra solidaridad se enfoca más que solo en las intersecciones, se centra en la interrelacionalidad.

No buscamos "indigenizar" el anarquismo, o convertir lo que no es nuestro pensamiento en algo que funcione para nosotros. Ese tipo de apropiación es parecida a la asimilación y no le vemos ninguna utilidad. No buscamos tampoco "descolonizar" el anarquismo simplemente porque no compartimos su ascendencia. Lo que queremos decir es que ya pronunciamos y localizamos un Anarquismo Indígena, y eso no existe ni debe existir.

Nuestro proyecto no es la traducción del anarquismo a las lenguas Indígenas, como otras formas de pensar han sido misionadas, sino la construcción de formas con las que terminar con las relaciones coercitivas en nuestro día a día. Las ideologías políticas de izquierda son un paso innecesario hacia la liberación indígena. No ofrecemos lealtad a las políticas coloniales.

La cuestión del anti-autoritarismo también nos lleva más allá de las trampas de la pan-indigenidad. Cuando preguntamos críticamente ¿qué jerarquías existen en nuestras distintas formas de ser? y ¿qué tradiciones o conocimientos culturales privan de su autonomía a las personas de nuestras sociedades?, nos resistimos a los adornos temporales antropológicos que buscan preservar los artefactos sociales en un punto fijo.

La noción de vida sin limitaciones autoritarias no pertenece a un grupo porque se encontrara en enunciados compuestos de palabras griegas

mueras, ni tampoco por la sucesión de pensadores y practicantes en su bella y conflictiva genealogía. No es de nadie y por lo tanto de todos. Ha estado en la punta de nuestras lenguas toda vez que alguien ha tratado de dominar, controlar y explotar nuestro ser y el de los demás. Fluyó desde nuestros pensamientos hacia la contracción refleja de nuestros músculos para tirar o empujar.

Nuestras relaciones sociales han tenido pocas distracciones entre lo que queremos y cómo hemos vivido por generaciones y generaciones.

Afirmamos que toda formación y matriz política teorizada se compone en su núcleo de manipulación, coerción y explotación. Nuestra existencia no está mediada por ninguna fuerza dominante o autoridad. No estamos interesadxs en arreglos de diseños sociales, nos interesan las formas que aspiren agitaciones, las intervenciones y los actos hacia la liberación total. No nos preocupa la imposición de una identidad o categoría social, nuestros enemigos pueden llamarnos como quieran hasta que su mundo se derrumbe a su alrededor. No es nuestro pasatiempo convencerlos de nada, nuestra intención es hacer todo lo posible, por cualquier medio que sea efectivo, para acabar con la dominación de nuestra Madre Tierra y todos sus seres.

Si la anarquía es la "idea revolucionaria de que nadie está más calificado que tú para decidir cómo será tu vida", entonces ofrecemos que lxs anarquistas indígenas consideren cuán profundamente el "tú" o el "nosotrxs" son parte de nuestra reciprocidad con toda la existencia.

El reagrupamiento o tejiendo nuevamente

La nuestra es una incoherencia radical.

Sólo mediante la experiencia entenderás lo que está ocurriendo en la ceremonia.

Cuando preguntamos, “¿por qué y cómo estamos siendo desposeídos y por qué fuerzas?” es natural que la siguiente pregunta sea, “¿qué se puede hacer al respecto?”.

La civilización y el Estado son mitos que los colonizadores siguen diciéndose a sí mismos y obligando a otros a creerlo. Es su ritual de poder, su oración es el tiempo. El imaginario del colono, la mente civilizada, siempre está obsesionada por todo lo que ha matado y pervive en ella. Su Estado, toda su civilización, existe al borde de la ruptura. Su inestabilidad es la posibilidad de que pueda propagarse. Cuando su espíritu es atacado y corrompido, fracasan. Cuando nos despojamos del lenguaje de la no violencia y abrazamos nuestro despojo, se vuelve más claro cómo precipitar ese fracaso vital. Cuando su imaginario no puede justificarse ante sus brutalidades, se vuelve tan vicioso y temeroso que ataca y se consume a sí mismo.

El mito termina en una poderosa incredulidad que se deshace.

Na'ashjé'ii Asdzáá todavía habla. Nos compartió su fascinación y comenzamos así a tejer, dijo que si la hemos olvidado, nos volverá a enseñar. La restauración es en sí misma una ceremonia. Tiramos del hilo y nos desatamos a nosotrxs mismxs y entre nosotrxs. Desentrañamos una historia y volvemos a tejer. Este es el patrón de la tormenta, llevado por vientos sagrados.

A medida que nos bendice y nuestro aliento se mezcla con el aliento de nuestros antepasados, somos retejidxs y envueltxs en su belleza. Se nos recuerda: “No hay autoridad sino la naturaleza”.

Hwee'díí'yiín déé' haazíí'aanii, éi' ní'hxéé' bééhaazíí' áánjì aat'eeh. Baalagaana, Bíí' Laah' Áshdlaa'ii, bééhaazíí' áánjì bíí'jíí' niinii, éi' dóh' ááljìdaa'.

Lecturas recomendadas

Locating an Indigenous Anarchism, Aragorn!

A Non-European Anarchism, Aragorn!

Autonomously and with Conviction, Tawinikay

Black Kitty Conspiracy For Another World: Deconstructing Anarchism,
Settler Colonization & Anti-Blackness, edxi

Black Seed: Not on Any Map, Various

Bitter Water: Diné Oral Histories of the Navajo-Hopi Land Dispute, M.
Benally

**LXS ANARQUISTAS INDÍGENAS SON
UNA FUERZA INGOBERNABLE DE LA
NATURALEZA. SOSTENEMOS QUE
NINGUNA LEY PUEDE ESTAR POR
ENCIMA DE LA NATURALEZA...**

**NUESTRO PROYECTO ES REEMPLAZAR
EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD POLÍTICA
POR EL PRINCIPIO DE MUTUALIDAD
INDÍGENA AUTÓNOMA. VIVIR UNA
VIDA EN CONFLICTO CON LA
RESTRICCIÓN AUTORITARIA SOBRE LA
TIERRA OCUPADA ROBADA, ES LA
NEGACIÓN DE LA DOMINACIÓN
COLONIAL DE LOS COLONOS.**



INDIGENOUS ACTION
WWW.INDIGENOUSACTION.ORG

